

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 27 de Julio de 1941 — No. 475

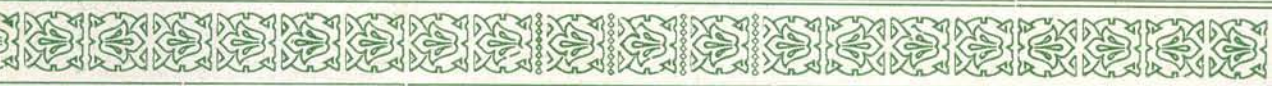


RIQUEZA MADERERA



Son necesarias tres yuntas de bueyes para transportar esta enorme troza de madera preciosa, que la pródiga zona del Pacífico da al hombre, en abundancia, y que constituye una de las principales fuentes de riqueza nacional.

(Cortesía de la Imprenta Lehmann)



El cólico consecuente de los gases en el estómago

No hay nada más angustioso y alarmante que el ataque corriente de cólico consecuente de los gases que se acumulan en el estómago. El dolor es intenso y la presión de los gases oprimen algunas veces el corazón de modo que pierde su fuerza o interrumpe la regularidad de las palpitaciones. Los gases pueden dilatar el estómago o el intestino y pasarse de uno a otro. Este paso de un sitio a otro es señal de que el dolor proviene de los gases producidos por alimentos flatulentos, aun cuando esté en la región del apéndice, como quiera que el dolor en el apéndice comienza en el estómago y baja al costado derecho y se estaciona ahí.

Lo urgente es aliviar el dolor, pero, por supuesto, después habrá que averiguar qué alimentos ha comido el paciente que puedan haberlo causado.

El bicarbonato corriente resulta eficaz en muchos casos así como también otras preparaciones a base de soda, cal, bismuto y otras sustancias alcalinas.

Da alivio también el remedio de antaño, la lavativa con una pinta o cuarterón de agua tibia y jabón, por medio de la cual el estómago y el intestino evacuan los alimentos flatulentos y despiden los gases. Es igualmente efectiva de sólo agua tibia, sin el jabón, y no irrita la membrana que forra el intestino.

Uno de los efectos más desagradables

de una operación es la acumulación de gases en el intestino y en el estómago, que causan al paciente gran angustia, justamente cuando el enfermo necesita descanso y tranquilidad. Es un problema tan serio, que en muchos hospitales los médicos prefieren el anestésico raquídeo al respirable.

Dada la fama del doctor Chas. Mayo de la Clínica Mayo, le interesará saber que él recomienda las enemas de leche tibia con miel de azúcar derretido para el flato, a proporción de una pinta de leche y 2 o 3 cucharadas grandes de miel, que se inyectan, cada 3 o 4 horas, por el recto; no irrita el intestino sino activa sus paredes para que despidan los gases. Es un remedio sencillo, y siempre es fácil conseguir leche y azúcar.

Almas

*Como blanco rebaño de ovejas
que cruzan alegres las praderas
así van nuestras almas placenteras
en busca de su Pastor Bien Amado.*

*¿Decid vosotras almas piadosas
que habéis en la Eucaristía encontrado
la paz que buscabas anhelosas
si al recibir al Dios Hostia en nuestros pechos
no habéis hallado la dicha que buscabáis?*

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 27 de Julio de 1941

No. 475

Formar buenos hijos es trabajar por la felicidad futura de los padres

Si las madres se dieran cuenta exacta del valor que tiene su labor como modeladoras del carácter de sus hijos no perderían un instante de su tiempo para aprovecharlo en ello.

Nos decía una vez una inteligente señora: verdaderamente que a la mujer no se le prepara debidamente para el importante papel que tiene que desempeñar como futura madre, nuestra ignorancia es tremenda y no sabemos qué hacer en momentos difíciles, por ejemplo, nuestros hijos nos hacen preguntas muy difíciles y delicadas de contestar y como no tenemos ninguna preparación nos vemos en grandes apuros, es por esto que me gusta mucho lo que publica *Revista Costarricense* sobre la educación de los hijos, esto hace como unos 10 años.

El problema no ha cambiado, a la mujer se le ha preparado más bien alejándola de su papel de madre y los mismos hombres son felices cuando se exhibe a las muchachas en los periódicos como campeones de sport, para ellos la modestia, el pudor, eso son ridiculeces, pero después que la mujer ha perdido esas dos joyas de su moral, entonces es muy difícil reclamarle que se conduzca como se debe.

El desastre del matrimonio se debe a la pésima preparación de los dos cónyuges para él; se preparan con muchas ilusiones de ser felices, para ellos su único fin es el amor y muy pocos piensan en su futuro papel de

jefes de un hogar y de padres de sus hijos.

El desastre es general, en todos los países se contemplan los mismos problemas y es porque la vida la han hecho lo más superficial; se piensa solamente en divertirse y alcanzar la felicidad y no se piensa en que tanto la mujer como el hombre deben instruirse para desempeñar sus deberes en el futuro hogar, cada uno tiene su papel a desempeñar, y hay deberes iguales para ambos. La felicidad se alcanzaría si después de haberse elegido ambos para jefes del hogar supieran cumplir tantos deberes como hay que cumplir desde el primer día de su enlace.

Aparte de los deberes materiales, hay los más importantes, los deberes morales, y entre ellos a lo que más atención debiera ponerse es a la formación del corazón de sus hijos, hacerlos buenos, caritativos, rectos, veraces, ordenados, disciplinados, corteses, humildes, económicos, generosos, abnegados, conociendo el valor del tiempo, conscientes de sus deberes en todas las actuaciones de la vida, y sobre todo, obedientes y respetuosos para con sus padres, maestros, ancianos y para con sus semejantes. Piadosos e instruidos en sus deberes para con Dios, hacerles comprender que son soldados de Cristo, para defenderlo y amarlo y formarlos de tal manera que amen a Dios y tengan celo por su gloria.

Formar patriotas, si son hombres que amen a su patria y que su ilusión más gran-

de sea ver a su patria como modelo de naciones justas, civilizadas y cuyo progreso moral y material les haga sentirse orgullosos de ser costarricenses.

Si son madres, que no malgasten su tiempo en diversiones mundanas, que lo aprovechen en lecturas buenas que las ayuden a formar el carácter de sus hijos para que más tarde reciban el fruto de su labor.

La madre constantemente debe estar observando los proceder de sus hijos para corregirlos si ven gérmenes de algún gran defecto y para alentarlos en el camino de la virtud. Si la madre es inteligente ella puede desarrollar las virtudes más hermosas en el corazón de sus hijos y si observa que tienen gérmenes de grandes defectos con talento y tacto destruirlos y encarrillarlos hacia el bien.

Hay un magnífico libro para la formación del carácter de la juventud, del que publicaremos algunos capítulos, del Doctor Tihamer Toth.

Comenzaremos con el siguiente:

Régulo en Cartago

Cartago debía enviar una embajada a Roma para solicitar la paz. Confióse tal empresa al romano Régulo, que se hallaba prisionero, y se le exigió el juramento de regresar al cautiverio si su misión no tenía éxito. Imagina tú la emoción de su alma al ver nuevamente su amada Roma. Hubiera podido quedarse allí, en su patria definitivamente, si se concertaba la paz.

¿Sabes lo que hizo?

Fué precisamente él quien se empeñó con viva elocuencia por la prosecución de la guerra; y cuando le pedían que se quedara, pretextando que el juramento arrancado a la fuerza no podía obligarle, contestó:

“¿Tanto empeño tenéis en que me deshonre? Bien sé que me esperan tormentos y muerte al regresar. Pero ¿qué cosa más insignificante es todo esto, comparado con la vergüenza de una acción infame, con las heridas de un alma culpable! Aun siendo prisionero de los cartagineses, quiero conservar el carácter romano en su santa pureza. He

jurado regresar, y cumpliré con mi deber. El resto, dejadlo en manos de los dioses”. Y regresó a Cartago y los cartagineses, después de infligirle grandes tormentos, le dieron muerte.

¡Ese era el carácter romano!

Pues bien, ¿cuál tiene que ser el carácter cristiano?

No puede pedirse que todos los hombres sean ricos; ni que sean todos sabios; ni tampoco que todos sean célebres; pero sí, podemos exigir que *tengan carácter irreprochable.*

Pocos pueden conquistar reinos terrestres. Son muy pocas las sienes que ciñen una corona real. Pero conquistar el riquísimo reino del alma y *colocar sobre nuestra frente la corona de carácter varonil, es un deber santo y sublime*, que debe cumplir todo hombre, he dicho. Sin embargo, muchos no lo cumplen. Pero tú, hijo mío, lo cumplirás, ¿no es cierto?

Sólo que el carácter irreprochable no es una lotería, que se pueda ganar sin méritos. El carácter no es un apellido ilustre que naciendo pueda heredarse, o se adquiera sin trabajo. *El carácter irreprochable es el resultado de la lucha intensa, de la disciplina, de la abnegación, del combate espiritual sostenido con virilidad. Y este combate ha de librarlo cada un por sí solo, hasta salir victorioso.*

El resultado magnífico de la batalla será tu *carácter impecable.* El significado de esta palabra, quizás no lo comprendas por completo ahora. Pero día llegará en que se descubra ante el acatamiento de Dios la obra maestra de tu vida y se muestre, en su sublimidad sin par, tu alma en la que tanto has trabajado; entonces escapará de tus labios un grito de entusiasmo, como a HAYDN en la representación de su obra *La Creación*: “¡Dios mío! ¿acaso yo he podido hacer eso?”

Homines sunt voluntates, dice SAN AGUSTIN, con frase lapidaria y admirable. “*el valer del hombre es su voluntad.*” Cada día crece el número de convencidos de que la *escuela moderna* dedica demasiados

cuidados a la inteligencia de los jóvenes y *olvida excesivamente la formación del carácter, de la fuerza de voluntad.* De ahí la realidad dolorosa de que, en la sociedad de los hombres adultos abundan también más cabezas instruidas que temples de acero, de que se encuentre más ciencia que carácter. Y sin embargo, *la base moral del Estado, su piedra fundamental no es la ciencia, sino la moral sin tacha; no es la riqueza, sino el honor; no es la vileza, sino el carácter*

Este libro no tiene más que un fin: quiere formar "jóvenes de carácter", jóvenes que piensen así: *"Una responsabilidad inmensa pesa sobre mí: tiene un deber serio mi vida. En mi alma se hallan depositados los gérmenes de mi porvenir; he de caldearla, he de cultivarla, he de tratar que se abra en flor maravillosa para que pueda despedir dignamente su fragancia por toda la eternidad, ante el trono de Dios. Y no puedo obtenerlo, sino con el cumplimiento escrupuloso del deber y con una vida ideal."*

Este libro quisiera dar a los jóvenes

un carácter de acero, en una época en que —al parecer— todo está convulsionado y el mundo anda cabeza abajo en vez de caminar sobre los pies; en esta época en que la enorme y casi única dolencia de la humanidad (semillero de todos los errores y pecados), es la terrible consunción de voluntad; hoy, cuando ser veleidoso resulta, en el sentir de muchos, una virtud de prudente adaptación a las circunstancias, y la negación de los mismos principios es bautizada con el nombre de política realista, y perseguir el interés individual se llama interés por el bien común; hoy, cuando el exagerado sentimentalismo, ofendido a cada paso, quiere llamarse dignidad personal, y la envidia se disfraza con la careta del amor a la verdad; hoy cuando se evitan los trabajos difíciles, bajo pretexto de imposibilidad, y sólo se busca la comodidad y los goces... Sí, este libro quisiera educar jóvenes, formándoles un carácter íntegro, principios de vida firmes y justos, y una voluntad que no se arrende ante las dificultades: jóvenes, recios co-

farmacia

Dr. M. Lischel

se complace en ofrecerle un surtido completo de

Medicinas Frescas, Perfumes, Lociones, etc..

a los precios más favorables

Cuidadoso Despacho de Recetas a Domicilio

TELEFONO 4877

FRENTE AL LADO NORTE PLAZA DEL CORREO

mo el acero, rectos como la verdad, luminosos como un rayo de sol, y límpidos como el arroyo de los montes,... ¡Jóvenes puros de cuerpo y de alma!

Desea estudiantes de carácter en una época en que pululan los estudiantes de alma contorsionada, y de sentimientos mezquinos; estudiantes que no experimentan interés por ningún problema espiritual; *cuya única preocupación es la manera de gastar una broma al profesor, el modo de escamotear un día al estudio, conocer la nueva estrella de la pantalla y hacerse invitar al baile más agradable. ¡Qué grande es el número! ¡Y cuán pocos son los jóvenes de carácter!*

Pues bien, este libro pretende demostrar que, a pesar de todo, son los menos los que tienen razón. Los otros parecen tan alegres, ¡tan despreocupados! Estos han de surcar trabajosamente la ruta del carácter, y este libro quiere alentarte a que te alistes contra viento y marea en la fila de estos últimos, porque sólo así llegarás a una vida digna del hombre. *Es la voluntad la que hace que el hombre sea grande o pequeño*—hemos de decir con Schiller: *Den Menschen macht sein While gross und klein*. Y sostengo con el gran pensador húngaro Barón de Eotvos:

El valor real del hombre no depende de su inteligencia, sino de la fuerza de su voluntad. Quien se halle desprovisto de ella, no conseguirá sino debilitarse con las grandes dotes intelectuales; y no hay criatura más desdichada, y algunas veces más infame, en el mundo, que una gran inteligencia a la cual no corresponde un carácter de semejantes quilates”.

En la primavera, el agricultor sale a mirar su tierra y permanece absorto en la contemplación de los silenciosos surcos. Es como si preguntara: “¡Tierra mía! ¿Qué me darás este año?” Pero la tierra le responde con otra interrogación: “Antes dime tú ¿qué me darás a mí?”

Así se halla también el joven ante la puerta misteriosa de la vida que le aguar-

da: “¡Vida! ¿Qué me darás? ¿Qué es lo que me espera en el correr de los años?”

Pero la vida le devuelve su interrogación, como la tierra al agricultor: “*Depende de lo que tú me des. Recibirás según trabajos y recogerás mieses por lo que hayas sembrado.*”

Este libro pretende dar a conocer el gran medio para triunfar en este gran trabajo: *tu autoeducación*. Pero cuidado, hijo mío, ¡no te engañes! El libro sólo indica los enemigos que acechan, sólo llama la atención acerca de los peligros, sólo pone de manifiesto los medios, pero *no puede ocupar tu lugar en la lucha*. El combate, si quieres llegar a ser un “joven de carácter”, has de librarlo tú mismo, y tú solo.

Verás por experiencia propia que la senda del carácter no es tan llana. Al recorrerla sentirás muchas veces, qué voluntad más fuerte se requiere para luchar de continuo contra nuestras pequeñas y grandes faltas y para no transigir nunca con ellas.

Mas, sea como fuere... ¡Yo quiero, quiero! debes decir.

—¿Qué es lo que quieres?

—*Quiero hacerme dueño de mis sentidos y de mis sentimientos.*

Quiero poner orden en el caos de mis pensamientos.

Quiero pensar antes y hablar sólo después.

Quiero pedir consejo antes de proceder.

Quiero aprender del pasado, pensar en el futuro y para ello hacer fructificar lo más que pueda el presente.

Quiero trabajar con alma y vida, sufrir sin una sola palabra de queja, vivir siempre sin claudicaciones, y un día morir en paz, con la esperanza de mi dicha eterna!

... ¿Hay acaso un programa de vida más sublime? Existe otro fin por cuya realización valga más vivir?

¡Ojalá que este libro sirva de ayuda a muchos jóvenes en la elevada tarea: la formación del carácter!

Nueva lista de contribuyentes para el nuevo Sagrario de Plata de la Agonía de Alajuela

| | | | |
|--|--------|---|--------|
| Tito Esquivel, Alajuela. | ¢ 5.00 | Rosa Gómez, Barreal de Heredia. | 0.50 |
| Vicente Jiménez A., S. Isidro Coronado | 10.00 | Gabriel Orozco, Barreal de Heredia. | 0.25 |
| Clodomiro Cordero, S. Isidro Heredia. | 5.00 | Ricardo Riba, Barreal de Heredia. | 0.25 |
| Cástula S. vda. de Rojas, Río Cuarto. | 0.50 | Nicolás Chacón, Barreal de Heredia. | 0.25 |
| Presbo. Maximiliano Rodríguez, S. Isidro de Heredia. | 11.00 | Francisco Monge, Barreal de Heredia. | 0.25 |
| Antonio Calderón, Sta. Lucía, Barba | 10.00 | Una persona del Barreal de Heredia. | 0.10 |
| Eloisa Soto vda. de Vargas. | 2.00 | Juan Badilla, Barreal de Heredia. | 0.50 |
| Presbo. Miguel Benavides, San Isidro Coronado. | 5.00 | Jesús Hernández, Barreal de Heredia. | 0.10 |
| Rafael Mora V., Platanillo de Turrialba | 10.00 | X. X., Barreal de Heredia. | 0.25 |
| Piedad Núñez, S. Isidro Coronado. | 5.00 | Dueño pulpería La Guaria, Barreal de Heredia. | 5.00 |
| Piedades Rojas, S. Isidro Coronado. | 5.00 | J. Francisco Solera, Barreal de Heredia | 1.00 |
| Amadeo Chinchilla, S. Isidro Coronado. | 1.00 | Bolívar Eduarte, La Garita, Alajuela. | 5.00 |
| Agripita Rojas, S. Isidro Coronado. | 1.00 | Domingo Arguedas, La Garita, Alajuela | 5.00 |
| Albina R. de Marín, S. Isidro Coronado | 0.50 | Rafael Arguedas, Barreal de Heredia. | 2.00 |
| Alex A. Cohen, S. José. | 5.00 | Jesús Rodríguez, Barreal de Heredia. | 0.25 |
| Neftalí García, Heredia. | 10.00 | Alejandro Rodríguez, Barreal de Heredia | 0.50 |
| Cruz Mora, Dantas del Pacífico. | 10.00 | Jenaro Bogantes, Barreal de Heredia. | 0.55 |
| Victoria Villalobos de Villalobos, Laguna de Zarco. | 5.00 | Ezequías Bolaños, Higuito, S. Mateo. | 5.00 |
| Delfín Alfaro, Labrador de S. Mateo. | 5.00 | José Carballo. | 5.00 |
| Señorita de Atenas por medio de Juan Ma. Araya. | 2.00 | Julia de Fernández. | 10.00 |
| Emmanuel García, S. José. | 10.00 | Napoleón Flores y señora, Alajuela. | 50.00 |
| José Leonidas Arguedas, Barba. | 10.00 | Carmen Guzmán, Concepción, S. Ramón | 5.00 |
| José Arias, S. Francisco de Atenas. | 2.00 | Manuel Cedeño, Jabonería Cedeño, Puntarenas. | 10.00 |
| Eduvina Rodríguez de Rojas, Sta. Eulalia de Atenas. | 10.00 | Pedro Rojas, Tacares. | 5.00 |
| Mireya Quesada P., Heredia. | 2.00 | Cecilia V. de García. | 5.00 |
| Angélica Arguedas, Sta. Eulalia, Atenas | 5.00 | Levisa Mora, Ojo de Agua. | 5.00 |
| Claudio Arguedas, Sta. Eulalia, Atenas. | 2.00 | Dolores Saborío, Alajuela. | 2.00 |
| Libia M. de Ballestero, Juan Viñas. | 4.00 | Julia Bastos, Palmares. | 7.00 |
| Pascasio Ramírez Castillo, S. José La Montaña. | 5.00 | Fortunato Orozco, Alajuela. | 50.00 |
| Guillermo Córdoba, Alajuela. | 3.00 | Un señor X. X. | 10.00 |
| Virgínia Paniagua Mora, San Ramón. | 5.00 | Augusto Alfaro, Tacares. | 10.00 |
| Isidro Fernández, Heredia. | 5.00 | Antonio Ramírez, S. Antonio, Heredia. | 0.50 |
| Herminia Meléndez, S. Francisco de Mata Redonda (mensuales). | 2.00 | José Zúñiga, S. Isidro, Heredia. | 2.00 |
| Ester Esquivel, Heredia. | 10.00 | Noé Rodríguez. | 1.00 |
| Rosa Alpizar de Vargas, Tacares. | 2.00 | Julio Rodríguez. | 2.00 |
| Guadalupe Merino Gamboa, La Pastora de Turrialba. | 12.00 | Joaquín Aguilar D. | 1.00 |
| Una niña de Juan Viñas, por el Padre D. Arguedas. | 5.00 | Flora de Aguilar. | 1.00 |
| Rubén Bogantes, Barreal de Heredia. | 1.00 | Teresa de Baixench. | 1.00 |
| María Castillo, Barreal de Heredia. | 0.50 | Margarita de Arrea. | 1.00 |
| Rafaela Ramírez, Barreal de Heredia. | 1.00 | Luisa de Velázquez. | 1.00 |
| Tranquílino Bogantes, Barreal de Heredia | 2.00 | Un señor. | 45.00 |
| Juan Fernández, Barreal de Heredia. | 0.50 | Raquel Fernández, Zaragoza, Palmares. | 5.00 |
| Antonio Vega, Barreal de Heredia. | 0.50 | María Isabel Araya, Alajuela. | 7.00 |
| José J. Garro, Barreal de Heredia. | 1.00 | Sociedad Alvarado Chacón, San José. | 50.00 |
| Ernesto Arce, Barreal de Heredia. | 0.25 | Nicolás Masís Q., Escasú. | 10.00 |
| Luis Fernández, Barreal de Heredia. | 0.25 | Magdalena Flores e hijos, Escasú. | 20.00 |
| | | Ramón Saborío, San Juan Tibás. | 5.00 |
| | | Juan Rafael Arrieta, S. Josesito, Alajuela | 10.00 |
| | | Lidia y Fausto Loría, Heredia. | 3.00 |
| | | Cayetano López, San José. | 100.00 |
| | | Un señor. | 100.00 |
| | | Heleodoro Campos. | 10.00 |
| | | Delfina y Joaquín Arguedas. | 100.00 |

| | | | |
|--|-------|---|-------|
| Domingo Navarro, Cartago. | 15.00 | Gertrudis Jiménez, Coronado. | 0.50 |
| Carmen González, Santiago de Cuba. . | 5.65 | Filiberto Sáenz Saborío, Tacaes, Grecia | 10.00 |
| Tranquilino Campos, Heredia. | 5.00 | Ramona S. de Jiménez, Orotina. | 2.00 |
| Rosa Cano de Vidal, Santiago de Cuba. | 5.65 | María Hortensia Moya, San José. | 5.00 |
| Lorenzo Cubero, Sarchí. | 3.50 | Micaela Calvo, San José. | 5.00 |
| Romelia Ramírez, San Rafael. | 5.00 | Concepción Amador, Curridabat. | 5.00 |
| Jesús Trejos, Río Segundo. | 4.00 | Rosa Rivera, Guadalupe. | 10.00 |
| Amadeo Alfaro Ugalde, Desamparados | | Jadwisa A. de Barrantes, La Mansión. | 2.00 |
| Alajuéla. | 5.00 | Rafaela de Vargas. | 5.00 |
| Guadalupe Carvajal, S. José de la Mon- | | Silvio Mata Leiva. | 2.00 |
| taña. | 5.00 | Marina Arrieta. | 1.50 |
| Fernando Madrigal, La Competencia, | | Herminia Meléndez. | 4.00 |
| San José. | 5.00 | Juanita Chinchilla A., Jaris de Mora. | 5.00 |
| Anita Salas vda. de Moreira. | 5.00 | Estela Vda. de Coto, San José. | 3.00 |
| Salvador Jiménez, Coronado | 10.00 | Fernando Castro Cervantes. | 10.00 |
| Por Miguel Méndez, Coronado. | 2.50 | Lucinda M. de Quesada. | 5.00 |
| Eloisa v. de Méndez, Coronado. | 2.50 | | |
| Rosalía Méndez, Coronado. | 2.50 | | |
| Irene Méndez, Coronado. | 2.50 | | |

Carlos Caveró.
Redentorista.

Don Miguel Sanabria

El 11 de julio, después de larga enfermedad soportada con mucha resignación, entregó el alma al Señor, confortado con los Santos Sacramentos, el apreciable caballero don Miguel Sanabria Solano, queridísimo de todas sus amistades porque era una de esas personas que se hacen querer por su cultura y gran corazón. Su honradez intachable, su dulzura y su don de gentes lo hizo acreedor al aprecio de cuantos lo conocieron.

Su muerte fué la de un santo, recibía diariamente a Nuestro Señor y daba gusto verlo orar en su lecho de muerte. Nos decía, muy pronto estaremos unidos a Nuestro

Señor, gracias a Dios y como la vida es tan corta nos veremos en la eternidad.

Su hogar fué un modelo de hogar cristiano, su esposa doña Juanita de Sanabria lo acompañó hasta el final, siendo el consuelo de su vida y haciendo de aquel hogar un santuario.

Enviamos nuestro más sentido pésame a doña Juanita, a sus hijos el Doctor don Marcial Fallas, señora e hija; al Licenciado don Napoleón Sanabria, señora y familia; a doña Pilarcita Vda. de Sanabria e hijos y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Miguel.

Entre todo, lo mejor

Entre todos los medios conocidos para dignificar al niño — dice el ilustre educador norteamericano Harold Cobean,—el mejor, el más eficiente, el más directo, el más seguro y el más fácil consiste en proporcionarle buena lectura. Desgraciadamente, muchos padres lo olvidan, dejan leer a sus hijos

“cualquier cosa”, no le dan importancia al hecho inmenso por sus consecuencias de proporcionarles lectura que los divierta y que al mismo tiempo mejore sus ideas y sus sentimientos. Este olvido, este pequeño egoísmo, esta negligencia, son culpas que los padres pagan luego con duraderas amarguras.

NOVELA

—Pero amigo mío, por Dios, si yo no sé nada; pero es tan viejo el disco, está tan manoseada la historia... se habrá puesto en acción tantas y tantas veces. Nos lo sabemos de memoria. Aun, con un poquito de esfuerzo intelectual para reconstruir los hechos, podría adivinarle a usted que la "buena amiga", que tanto se interesaba por la dicha y el bienestar de usted vivía temporalmente con ustedes invitada por la esposa de usted que cometió la candidez de meter en su casa a una enamorada de su marido. El lobo en el aprisco.

—¡Oh!, no diga eso...

—Ya. No me equivoco. Muy bien. ¿Y a un hombre tan inteligente como usted no se le ha ocurrido —después, cuando la serena razón ha apagado la hoguera violenta de aquella desatada pasión del primer momento;— no se le ha ocurrido, pregunto, que usted y su esposa pudieran haber sido víctimas de una emboscada, de una infame celada tendida arteramente por una tercera persona que debía beneficiar se de los resultados?

—¿De qué resultados?

—Parece mentira que a sus años y con el mundo que lleva usted corrido, sea usted tan... inocente, señor Herrero. ¿Es que no ha conocido usted a ninguna mujer enamorada? ¿O es que cree que todas son como su Marisol, como su madre, como Lucía Fanjul, como la madre del doctor Trías? ¿Supone a su pobre mujer capaz de haber saltado todos los diques del deber y del honor por el capricho de un hombre y cree usted que la que escribió esa carta infame no era capaz de hacer otro tanto? ¿Es que cuando una mujer de esa casta moral se ve acuciada por la pasión y por los egoísmos y por las bajezas de la carne, repara en algo? ¿Ni en destruir un hogar, ni en deshonorar a una esposa, ni en arruinar la felicidad de un hombre de bien, ni en dejar a una criatura sin madre, primero, y a merced del escándalo, más tarde? ¿Es que esa clase de mujeres cuando desean a un hombre necesitan tomarlo a la faz

de Dios y de las leyes? ¿Es que no saltan por todo? La mujer que escribió esta carta criminal, fué capaz de urdir una celada y hubiera sido muy capaz también —si usted no hubiera huído de ella por una intuición admirable— de arrastrarle a usted hasta la degradación, de reconstruir con ella su hogar ¡un hogar adúltero! y de usurpar en él, el puesto de la infeliz a quien se arrojó de allí como a un perro sarnoso. El sólo hecho de escribir ese anónimo, ya la retrata.

—Pero, ¿usted sabe que fué la misma persona quien armó el enredo y escribió la carta? —preguntó con atarantamiento y confusión el pobre Herrero, sintiendo en revuelta todas sus ideas.

—Doña Rosalía lo ha deducido así. Y yo también...

—No basta una deducción... una sospecha.

—De la culpabilidad de Lucía Fanjul no tiene usted sino sólo eso: una deducción, una sospecha. Y han sido lo suficiente para condenarla sin oírla siquiera —dijo fría e implacablemente Francesca Dominici.

Herrero vaciló un momento, pero se rehizo pronto.

—No. De la culpabilidad de mi mujer tengo algo más —declaró sombrío.— Una prueba moral suficiente para...

—¿Cuál, si me hace usted el favor?

—Su huida, sencillamente. El que es inocente, no huye. Y Lucía, huyó.

La Dominici respiró fuerte. Después, una risita seca cortó el silencio.

—¡Ah! ¿Lucía Fanjul... huyó ¿A usted se lo dijeron así?

—No recuerdo si me lo dijeron o no... —vaciló Herrero. — Puede, sí, que hasta mí llegara una insinuación...

—¿Por qué no es usted franco? ¿Por qué el rencor que guarda usted en su corazón, que se cree traicionado, le impulsa a desvirtuar los hechos en favor de... Rosario Ferrer?

—¡Usted conoce el nombre!

—Tanto da. Yo soy un ave de paso, una cosmopolita que mañana levantaré el vuelo y desaparecerá de aquí, y probablemente olvidará para siempre los interesantes pormenores de esta tragedia. Yo soy como un pozo profundo que se traga los objetos. Además, Rosario Ferrer u otro nombre me da igual, para mí cualquier nombre sería un nombre sin sentido. En mi interior yo denomino a esa mujer con un apelativo más crudo, más inflexible. Es una criminal, escuetamente. Y yo estoy cierta de que Rosario Ferrer no insinuó sino que afirmó de un modo rotundo que su mujer de usted... se había fugado con el secretario. ¡Lo ha dicho así muchas veces a otras personas. Aun no hace quince días lo repitió en su propia casa delante del doctor Trías y de Armengod y de Conchita Pardo...

Herrero crispó los puños y una violenta cólera trastornó toda la ecuanimidad correcta de su gesto.

—¡Si fuera un hombre! ¡No sé lo que daría porque fuera un hombre! — murmuró con voz ronca.

Francesca Dominici, más glacial que nunca, se encogió de hombros.

—La inocencia o la culpabilidad de una persona, no se demuestra a puñetazos, ni a golpes se destruye el mal que hace una lengua de víbora.

—Pero se castiga...

—Menguado castigo para quien merecería como justo talión sufrir el mismo infierno que desató con sus calumnias. Siento mucho haber hablado de este asunto y que por mí esté pasando usted un mal rato; pero no he querido evitarlo. He hablado deliberadamente.

Y como Herrero la mirase en ademán interrogativo, explicó muy dueña de sí misma:

—Me interesó su pequeña. Marisol es muy linda. Pregunté por ella, me refirieron su historia... Para qué usted comprenda mi interés, le diré que yo también tuve una hija y que todas las niñas levantan en mi corazón dulces emociones y dulces memoranzas. Más todavía las niñas sin madre. ¡Ya ve usted, señor! Yo perdí la mía... muy chiquitina... y no sé en quién emplear el cariño que me sobra... ¿Verdad que el mundo está mal equilibrado? ¡Cuántas ve-

ces, Marisol habrá sentido ansias de besos y cuántas, después de uno de esos triunfos resonantes en que uno de los públicos más exigentes del mundo me ha aplaudido de un modo delirante, yo he sentido el corazón vacío y los ojos llenos de lágrimas! Su hija añoraba unos besos y yo hubiera dado por poder besar a una hija todos aquellos aplausos, aquella gloria, aquella apoteosis, aquel humo de vanidad...

—Pero aquello no era humo de vanidad, señora, sino justo atributo a su talento artístico. Y en cuanto a su vacío espiritual... ¿cómo puede sentirlo una mujer tan joven tan... —perdone— tan hermosa, a quien rodean —y todos lo sabemos— apasionadas y fervorosas admiraciones?

—¡Bah!, dejemos eso —dijo con gesto de hastío la cantante.— Mi corazón no puede llenarse con nada que no sea un amor sincero y una dicha humilde en un hogar sencillo. Yo tuve eso un día; pero la desgracia me tronchó ese bello árbol de la vida. Y ahora soy escéptica y estoy agotada. No comenzaré de nuevo la ruta que se quebró. No me encuentro con fuerzas para desandar lo andado y remontarla otra vez. No hablemos de mí, sino de usted... por amor a Marisol.

—¡Por amor a Marisol! — repitió Herrero con emoción.

—Usted no ha hecho nada para poner en claro la inocencia o la culpabilidad de su mujer.

—Ya le dije a usted que no lo hice por no desencadenar el escándalo. Creí que eso perjudicaría más adelante a Marisol, cuando fuese una mujercita como ahora. Lucía desapareció de mi vida por propia voluntad y yo acepté los hechos. No se supo más de ella. Y yo al regreso de un viaje al extranjero —que emprendí al día siguiente de su huida— hice correr la noticia de que había muerto de resultas de un accidente de automóvil. Después me aislé de la sociedad, dedicándome a viajar por los rincones más ignorados del mundo. Y la gente se explicó mi postura creyéndome traspasado de pena por mi viudez.

—Dió usted una solución caballerosa al asunto desde el punto de vista mundano — concedió la dama.

—¿Qué otra podía darle? Un marido en mi

caso no puede hacer más que dos cosas: matar u olvidar. Yo intenté lo segundo. Soy demasiado orgulloso para ponerle trabas a una mujer que huye de mí. El amor si no es espontáneo carece de valor. Ella no me quería, se apartaba de mí, me huía, se iba con otro, saltando por encima de todo... ¿de qué barro vil y miserable hubiera estado yo hecho si "a pesar de todo eso" hubiera intentado detenerla?

—Está bien, señor Herrero. Su punto de vista es el de un hombre de mundo que es a la vez... lo diré en inglés porque refleja y condensa mejor el concepto: un **gentleman**. Ya se lo he dicho antes. Pero, ¿es a la vez el punto de un esposo cristiano?

—¿Qué quiere decir?

—¿Tan pronto olvidó usted aquellas palabras de la Epístola? "Y tú, varón, compadécete de tu mujer como de vaso más frágil". ¡Dios mío! Hasta creyéndola culpable usted, hombre; usted, más experimentado en las lides de la vida; usted más inteligente, más fuerte, más capacitado; usted que como marido debía ser el apoyo, la dirección y el mentor de su mujer, debió de haber corrido tras ella y detenerla.

—¡Oh, no...! — se rebeló Herrero con toda su soberbia espoleada.

—¡Sí, señor mío, sí! Era su deber de esposo cristiano. Detenerla y hacerle los cargos, y mostrarle el abismo en que podría caer si rompía el juramento del matrimonio. Y luego...

—¿Y luego?

—Si se resistía, dejarla. Entonces, con la conciencia tranquila como no la tiene usted ahora...

—¡Oh!

—...porque ya no era culpa suyo si ella se empeñaba en despenarse, haberla dejado. Y porque también yo —como usted— creo que no se debe retener a nadie a la fuerza. Ya ve cómo en algunos puntos estamos acordes —sonrió finalmente la Dominici.— Y si volvía de su acuerdo, si atendía sus razones... entonces, perdonar.

—¡Perdonar... con todo lo pasado a cuestas, como un lastre! — se enfureció Herrero.

—Perdonar, amigo mío, perdonar...

—¡Una ladrona que me robó la caja antes de irse con aquel canalla!

La Dominici, haciendo caso omiso de este arrebato, continuó, con una energía tan firme que como jarro de agua helada apagó la cólera de Luis Herrero.

—Perdonar generosamente por su juventud, por su inexperiencia, por la desgracia de no saber apreciar el amor de un hombre como usted. Perdonarla por amor a esa hija sobre la cual debían caer más tarde las consecuencias de toda esa tragedia.

—¿Y ella? ¿Por qué no pensó ella en Mari-sol? ¿Por qué no volvió a pedirme perdón? ¿Por qué desapareció como si se la hubiera tragado la tierra? ¿Y aún duda usted de que fuese culpable? Esa se fué con el otro; y con el otro debe andar Dios sabe por dónde, sin acordarse siquiera de que dejaba detrás una criatura que iba a pagar las consecuencias. A ver, usted que tanto la defiende, dígame: ¿por qué no volvió?

La Dominici sostuvo una breve lucha. Muy breve. Después, sus palabras cayeron aplastantes.

—No volvió por lo mismo que huyó. Y huyó y no volvió por miedo. Porque Rosario Ferrer fué a buscarla a aquella casa donde usted la vió entrar y le dijo que huyese antes de que usted la encontrara; porque usted estaba como loco y la buscaba para matarla. Aquella noche, Lucía Fanjul durmió acurrucada en el patio de una casa porque un vigilante caritativo se apiadó de ella y le abrió la puerta. A la mañana siguiente se dirigió al convento donde se había educado y desde allí telefoneó a Rosario Ferrer que si no me han informado mal, se hospedaba en casa de usted invitada para una temporada larga.

—Cierto...

—Rosario acudió al convento y Lucía, aterrada, oyó el ultimátum de usted.

—¿Mi ultimátum? — se extrañó Luis Herrero.

—Sí. Usted la enviaba a decir que estaba enterado de todo: de su adulterio, de sus citas clandestinas con el secretario... y del robo de la caja; que no le quedaba más que un camino y era el de desaparecer del de usted por las

buenas so pena de ponerla en el trance de hacerla desaparecer dando cuenta a la justicia, ya que sobran motivos para ello.

— ¡Y ella lo creyó! — se indignó Herrero.

— ¡Que yo la amenazaba así!

— ¿Qué de extraño tiene? ¿No creyó usted todo lo que le quisieron contar de ella? — sonrió Francesca Dominici ante este asombro ilógico.

— Naturalmente, la infeliz protestó de su inocencia, quiso verle a usted, le escribió... usted no quiso ni recibirla a ella, ni leer sus cartas...

— ¡No lo supe! ¡No recibí ninguna! — protestó Herrero.

— ¿De veras? Sapientísima Rosario Ferrer! Le comunicaba a usted mientras le hacía creer a ella que usted no quería ni oír la nombrar. Y al fin, la desgraciada, perdida toda esperanza de obtener una oportunidad para rehabilitarse, deshecha y medio loca, e indignada también y ofendida con usted por lo fácilmente que la creyó culpable, encontró en su dignidad ultrajada el valor suficiente para salir de España dejándose detrás de ella... ¡toda su vida hecha añicos! Y usted que la recrimina porque al huir no pensó en Marisol, ¿qué ha hecho para poner en claro todo aquello?

— Nada. Lucía Fanjul había muerto para mí. ¿Por qué resucita usted ahora su memoria?

— ¡Quién sabe! Acaso porque no la creo culpable.

— ¿Podría usted probarme su inocencia? ¡Pruébemela y yo le abro los brazos!

— No puedo ofrecerle más pruebas que mi propia íntima convicción.

— Es poco — murmuró desalentado Luis Herrero.

— Ya lo veo. Rosario Ferrer clavó bien el dardo.

— ¡Esa duda... esa duda...! — rezó apretándose las sienes.

— Está bien. Recuerde usted siempre que yo he hablado a su corazón y a su conciencia. Por Marisol.

— Lo recordaré. Y... quizá volveremos a hablar algún día de todo esto. Esta noche no.

No más. Estoy aturrido. Ahora, ya no puedo hacer más que dar a usted las gracias por "todo" y rogarle me permita visitarla en el balneario.

— Se escandalizarán los bañistas — se echó a reír, con alegre despreocupación.

— ¡No importa! — exclamó vivamente, Herrero, apremiándola.

— ¡Lo que es el egoísmo masculino! ¡En tal de que el hombre tenga una satisfacción, qué importa la mujer!

— Si usted lo toma así... — se replegó Herrero.

— No, hombre, no. Bromeo. No me importa en absoluto la opinión de la gente siempre que mi conciencia y yo estemos de acuerdo. Le recibiré a usted con mucho gusto... y le devolveré su cartera.

— Habrá que bendecirla, puesto que ha sido causa de que se inicie esta amistad...

Herrero tenía una súplica tan apasionada en los ojos que tras una momentánea vacilación, la Dominici le tendió la mano. Era una mano pequeña, bien cuidada, con uñas perfectas y pulidas, teñidas de rojo, pero sin una sortija, ni una alianza. La Dominici nunca llevaba alhajas. Era de una sencillez monjil a este respecto. Herrero estrechó con ansia esta mano codiciada sobre la cual habían dejado la huella de sus besos altísimas personalidades. Y al momento la soltó. Había experimentado como un sacudimiento en la médula; algo trascendental que le trajo la memoranza de sus días de juventud, cuando sentía la punzada de los flechazos. Asustado, se preguntó a sí mismo si es que iba a enamorarse de esta mujer de hielo que de repente parecía haberle encendido en brasas. Miróla, alarmado, perplejo, turbado, inquieto... y la vió estremecerse bajo los cendales de la noche tibia, como si una ráfaga de aire helado le hubiera atravesado de parte a parte. Estaba tan pálida que su rostro era una sombra blanca en la cual sólo dos notas destacaban; los ojos sombríos y el rojo de los labios pintados.

— Entremos, ¿quiere usted? Se ha levantado fresco... — insinuó con un escalofrío.

Continuará.

El Bebé y los perros

Hace varios días fuí a visitar a un bebé de unos 8 meses de edad el cual tenía una ligera afección del sistema bronco-pulmonar. La familia, de posición económica desahogada, era numerosa, sin que la mayoría de ella tuviera, no obstante, mayores responsabilidades con los quehaceres domésticos, todos confiados a una servidumbre experta y de plena confianza. Toda la atención del hogar estaba concentrada, en primer término, en el niño, y después en una perrita blanca preciosa, llamada **motica**, que era cuidada con un esmero extraordinario, almorzaba alternadamente en la semana pollo, filete, etc., y tenía para su descanso una cama pequeña con un colchoncito de flor seda.

Al ver yo la vida que llevaba la perrita declaro formalmente que es un error decir la frase de que lleva una "vida de perro" al humano que se le quiera decir que vive mal, pues después de lo observado puedo

decirles que hay hombres que viven peor que muchos perros, y, en consecuencia, que hay muchos perros que viven mejor que muchos hombres.

Tal vez en el siglo pasado el perro era tratado como perro, pero actualmente un gran número de perros son tratados como seres humanos, y es por eso que he querido tratar hoy de este problema, porque la vida en común con animales domésticos tiene algunos inconvenientes desde el punto de vista de la higiene y que no quiero que queden inadvertidos entre mis amables lectores.

Los niños, por ser ellos a los que más les agrada jugar con los perros, son los más expuestos a ser víctimas de estos inconvenientes, porque están en mayor contacto con esos animales; traban con ellos una amistad íntima y hasta los mismos perros, que son inteligentes y querendones, prefieren el trato y el retozo con los niños que con los adultos.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Se debe de saber que los perros de las ciudades padecen con frecuencia de la tuberculosis; su hábito de lamer a cualquier hora y en cualquier parte, los expone a contagiarse de la tuberculosis humana y también adquieren esta desagradable enfermedad por el aire que respiran.

Algunas enfermedades de la piel, cuyo origen se ignora, generalmente son transmitidas a los niños por los perros, en especial ciertas formas de tiñas y algunas erupciones de aspecto circular característico, de bordes en relieve y escamoso, que padecen los niños en algunas ocasiones.

Ciertas pulgas, propias del perro, pican también al hombre y le trasladan una enfermedad parasitaria que ataca la pared del intestino.

Por último, para no cansarles, el perro hospeda frecuentemente en su intestino una solitaria, cuyos huevecillos pueden ser tragados por el niño y a su vez dar lugar al desarrollo del parásito en su intestino. Este es el origen más común de la solitaria en el niño y en los adultos. Los perros evacuan en las siembras de la tierra los huevos de solitaria y cuando el hombre come lechugas, rábanos o cualquier otra verdura, ingiere huevos de solitaria.

Estas enseñanzas y estas realidades respecto de los peligros que tiene la vida en

Colaboración

contacto con los perros, dictan la medida higiénica a seguir para tratar a los animales domésticos de otra manera que como a miembros queridos de la familia. Yo no niego que ellos son cariñosos, zalameros, casi personas, leales amigos, pero estando obligados por su especie a costumbres anti-higiénicas para el hombre y para el niño y estando expuestos a afecciones contagiosas, hay que conservarles su lugar en el patio, en el jardín o en cualquier parte, pero nunca acostarlos en la cama del niño, ni permitir que le lama la cara y las manos, y evitar que se acerque a la mesa a probar de su comida o a lamer de su plato.

Debe prohibirse, de la misma manera, que el niño lleve en sus bracitos a los perros pequeños y que juegue con ellos en los sitios en que el perro puede dejar permanentemente las suciedades de su cuerpo, su baba, sus pulgas, su orina, sus excrementos y todos sus desperdicios.

Señoras madres: tratando a los perros como perros y no como humanos enfermaremos muchísimo menos a los niños cubanos.

Por el doctor Fidel Núñez Carrión: especialista en enfermedades de la primera infancia y ex-asistente del profesor A. B. Marfant del Hospital de Niños de París.

De "Vanidades".

Los Bailes modernos

Todo lo que se hace y se dice en esas reuniones (bailes) no es más que la fiesta de Satanás.

San Juan Crisóstomo.

Se reúnen en una sala o salón, hombres ostentando agilidad y bizarría, y mujeres vestidas y compuestas a la indecorosa moda, con intención de alegrarse y divertirse, no según el Espíritu Santo, sino según el Mundo y la Carne; donde permitiéndose impuros pensamientos y deseos, maliciosas miradas y conversaciones, bailan los unos con los otros, asidos de la mano y unidos en estrecho abrazo, al son de uno o varios impresio-

nantes instrumentos músicos, y de dulces y halagüeñas mundanas canciones; no sin tomar licores y fumar tabaco. Aquí es en donde, por serles propicias las circunstancias para ello, consiguen los hombres de las mujeres lo que ellas no permitiríanles tan fácilmente si no estuviesen bailando. "¡Cuántas jóvenes, dice San Juan María Vianney, Cura de Ais, por causa del baile perdieron su reputación, su alma, el cielo, y a su Dios!"

Siendo muy real y verídica esta apocada y concisa exposición de los bailes modernos, te aconsejo, amado lector o lectora, si en verdad deseáis salvarte, huir de esta espantosa feria de vicios, donde se olvida a

Jesucristo y prevaricase su santa ley, malgástase el tiempo y el dinero, piérdese la salud, embrutécese el espíritu y corrómpese el corazón.

Además de ello, no hagáis caso a las sugerencias de los que, cegados por esta sensual y predilecta diversión moderna, os dicen todo lo contrario; antes bien, tened muy presente que la senda del deleite impuro es peligrosísima, conforme a que de los pecadores e impíos bailarines está escrito: "To-

can el pandero y la vihuela, bailan al son de instrumentos músicos, pasan en delicias los días de su vida, y en un punto, cuando menos pensaban, bajan a los infiernos". (Job. XXI. 12).

Fray Junípero.

Terciario Franciscano.

20 de Junio de 1941.

El Infierno

La **fe** y la **razón** nos dicen de consuno que existe el Infierno y que debe ser eterno.

Su existencia y eterna duración es lo único definido, como dogma, por la Iglesia.

En el Antiguo y Nuevo Testamento hay pasajes claros, terminantes y explícitos acerca del Infierno.

Isaías amenaza a los pecadores con los ardores sempiternos (XXXIII, 14); con el gusano que no muere y con las llamas que no extinguen.—(LXVI, 24).

Job se espanta de los impíos que perecerán para siempre; el libro de Judit nos habla de fuego en que se arderán los condenados (XVI, 21); y el de Daniel, de los que sufrirán oprobios interminables.—(XII, 2).

Son terroríficas las palabras de Jesucristo cuando dice a los seres abyectos: "Id, malditos, al fuego eterno".

La justicia de Dios exige que haya infierno eterno.

Es necesario que los justos que practicaron el bien reciban premios; pero es preciso que reciban castigo quienes no quisieron convertirse y obstinadamente murieron en el pecado.

Antes de castigar agota el Padre de las misericordias su bondad que es infinita en sí, pero limitada por la misma condición de las criaturas a quienes la aplica.

Hasta que ya no tiene qué hacer el Altísimo nada en favor del obcecado, hasta entonces, el Supremo Juez fulmina la sentencia inapelable de condenación.

Esta es eterna; no podía ser de otro modo.

"La eternidad del infierno no es otra cosa que uno de los "dos términos necesarios del orden moral, uno de los dos resultados inmutables de la diferencia **Esencial** y metafísica, entre el bien y el mal, los que **Jamás** podrán tener la misma conclusión puesto que en ellos existe oposición radical y eterna..."

Nada hay más inicuo ni más injurioso a Dios que señalar el mismo fin al pecado que a la santidad, el mismo destino al bien que al mal.

Por eso el Cielo y el Infierno son dos estados en los que el bien y el mal adquieren su forma definitiva como términos del orden moral.

No ver a Dios, estar para siempre separado de él y tener ansias infinitas de poseerlo.

He ahí la pena lacerante de los condenados, pena que sufren porque lo quisieron, porque abusaron de gracias incomparables, porque agotaron la paciencia y la misericordia de Dios.

Pidámosle hoy mismo perdón de nuestros pecados, para no llorar después sin remedio.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SECCION APOLOGETICA

Principales objeciones contra la Fe

1ª objeción:

YO NO CREO LO QUE NO ENTIENDO

Esta objeción es de negocios y de soberbios. 1º — Dice toda filosofía, se pueden saber acerca de una cosa: primero, si existe; luego, lo que es. Y estos dos puntos son indispensables, y se puede saber el primero, aunque no se entienda el segundo. Así por ejemplo, yo puedo saber que existe la luz, y no entender lo que es la luz. Todos los ciegos saben que hay colores, y no entienden cómo son los colores. Del mismo modo puede el hombre saber que Dios es Trino y uno, y no comprender cómo es esto; puede saber que Jesucristo está en la hostia y no comprender cómo está en ella. 2º — Los que esto suelen decir de la fe, ¿cuántas cosas creen que no comprenden cómo son? Innumerables. Toda la ciencia humana y toda nuestra vida está llena de misterios, y apenas comprendemos nada. Qué es la luz, el calor, la electricidad; que es el peso o gravedad o atracción universal; cuál es la composición de los cuerpos; qué es el átomo, o el protón; mucho menos qué es la vida, qué es una flor, por qué dé un grano de trigo salen cien, y por qué sale trigo y no maíz, o avena; que es espacio y tiempo y movimiento; todo esto es muy difícil de explicar, y bien puede asegurarse que nadie todavía en el mundo lo entiende. Pero ¿quién lo niega? Más aún: las cosas más sencillas no las entendemos. ¿Por qué no caen las nubes a la tierra? ¿Y si cogéis una paja, un hilo, un pedazo de metal, ¿sabréis decir si aquello es una cosa contigua o un aglomerado de puntos pequeñísimos pegados uno a otro de manera que parezca continuo? Los sabios disputan acerca de ello muchísimo, y ésta es la hora en que no lo entienden. ¿Cómo una aguja de gramófono puede ella sola producir a un mismo tiempo tantas notas, y de tantos instrumentos, y de tan diversos timbres con una sola vibración? Difícil problema. Y aún en las matemáticas, en llegando al infinito y a los límites y aún antes de eso, ¿cuántas dificultades hay por las que pasan los matemáticos sin comprenderlas? Decía Balmes que si de los temas matemáticos dependiese la moral, y la

obligación de ser buenos, ¿cuántas incredulidades habría en matemáticas? El que diga "YO NO CREO SINO LO QUE ENTIENDO", es verdaderamente un pobre que no se acuerda de cuántas cosas no entiende, y, sin embargo, cree. La mayor parte de las cosas de este mundo las aceptamos sin entenderlas, y las creemos sin comprenderlas; porque aún en las cosas que se entienden, cada uno entiende lo que él ha estudiado, y a éste creemos los demás en lo que él ha estudiado, y nosotros no.

(De "Criterio").

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397

Los consejos de un padre

En 1260 hallábase la flota francesa frente a Túnez, pero un temporal contrario le impedía el que, aun viendo al enemigo, le pudiese dar la batalla.

Bien sabido es el desastroso fin que tuvo aquella cruzada. la epidemia hacía estragos en la armada y la flor de la caballería francesa moría víctima de la peste. El mismo rey San Luis fué atacado de la misma enfermedad. Entonces este hombre, el más grande acaso de su siglo, sintióse desfallecer; llamó a su hijo, y entre los consejos que le dió la historia consigna el siguiente:

—Hijo mío —le dijo—: confiésate con frecuencia, elige un confesor prudente que pueda enseñarte tus deberes.

Así aconsejaba este héroe.

Mensaje del Mariscal Petain sobre Santa Juana de Arco

En ocasión de celebrarse la fiesta de Juana de Arco, el Jefe del Estado, Mariscal Petain, dirigió el siguiente mensaje al pueblo francés:

FRANCESES: Dirijimos hoy nuestros ojos hacia la Santa de la Patria, cuya fiesta es la de toda la nación. Campesina de nuestros mercados del este, fiel a su tierra, fiel a su Príncipe, fiel a su Dios, Juana trazó con su estandarte la más hermosa estela luminosa de nuestra historia.

Evoquemos juntos la voz de Domremy, la liberación de Orleans, la cabalgata de Champaña, el sacrificio de Reims, la herida de París, las prisiones de Beaulieu, Beauvoir y Buvreuii — el proceso de Rouen, el suplicio del viejo mercado. Mártir de la unidad nacional, Juana de Arco, Patrona de nuestras aldeas y de nuestras ciudades, constituye el símbolo de Francia. Amémosla, revenciémosla.

Presentémosle nuestra fidelidad y nuestra esperanza”.

La señal de la Cruz

(de “Trabajo Bogotá”)

Viajaba un joven, hijo de padres tan honrados como cristianos, en un tren que desde Madrid lo conducía a Cádiz.

En una estación de tránsito se detuvo el tiempo suficiente para poder tomar una taza de café en la fonda.

Apenas entró en el establecimiento, llamó al mozo; éste le sirvió el café, y, antes de apurarlo, como de costumbre, hizo la señal de la Cruz.

Frente al joven había una mesa redonda de comensales; gente alegre y burlona, y como obedeciendo a un mismo impulso, saludaron con una estrepitosa carcajada el acto de persignarse de aquel joven.

Este rojo como una amapola, se puso de pie, y dirigiéndose a la alegre tertulia, dijo:

—¿Hay entre vosotros por casualidad algún soldado? Si así es, sepa que la Cruz fué la divisa del ejército que reintegró a los españoles el suelo de la patria, contra la media luna.

—¿Hay entre vosotros algún comerciante? Pues sepa que la Cruz abrió a España y a Europa nuevas vías de comunicación mercantil y que puso en contacto el Oc-

cidente con el Oriente y el mundo viejo con el mundo nuevo.

—¿Sois mozos de cuerda, — dijo con frase modesta.—Pues la Cruz constituyó la igualdad, la libertad y fraternidad a los que el mundo consideró esclavos.

—¿Qué! ¿Sois capitanes, oficiales, jefes? Pues sabed que Don Juan de Asturias y Sobieski, llevaban la Cruz en sus pechos.

—¿Sois hombres de letras? Pues sabed que la Cruz formó la ciencia española, los centros del saber, las universidades, las escuelas.

—¿Sois, quizá, poetas? Pero no seréis Fray Luis de León, ni Calderón, que estaban orgullosos de llevar la Cruz en sus hábitos.

—¿Sois unos cobardes que, más que hombres, resultáis mujeres? Pues también la mujer debe a la Cruz lo que es hoy, como madre, como compañera, esposa, hermana.

El fondista, que presencié la escena, desde aquel día determinó colocar en la fonda una Cruz que presidiera a los comensales y que sirviera de ocasión para contar a los viajeros el episodio de aquel joven valiente cristiano.

¡Hubiese muchos de estos valientes!

Club Internacional de Correspondencia

Con el fin medular de estrechar los lazos de amistad y afecto entre la juventud de América y, particularmente, entre los intelectuales (la intelectualidad no reconoce edades) por medio de la correspondencia, se ha fundado en la Habana, capital de la República de Cuba, el "Club Internacional por Correspondencia".

Este Club cuenta ya con innumerables socios en toda la América (los Estados Unidos inclusive) desde el Canadá hasta la Argentina, pero entre sus miembros son relativamente pocos los de nacionalidad costarricense. Y deseando aumentar sus miembros en la República de Costa Rica, el "Club Internacional por Correspondencia" ofrece a los lectores de REVISTA COSTARRICENSE cien carnets de socios, sin costo alguno, para lo cual basta con dirigirse a la señorita Maruxa Núñez de Villavicencio,

"Club Internacional por Correspondencia", Apartado Postal N° 957, Habana, Cuba, y a vuelta de correo obtendrá el solicitante su carnet.

La idea del "Club Internacional por Correspondencia" es noble y patriótica; y por ello la prohija y propugna REVISTA COSTARRICENSE, en afán y empeño de vigorizar los lazos de fraternidad que nos unen a Cuba y a todos los países del Continente.

NO LO OLVIDE: este es el último número de julio, vea la fecha para que no se equivoque. La semana entrante no espere revista, pues ya han salido los cuatro números correspondientes al mes de julio.

LA DIRECCION

RECETAS DE COCINA

Ensalada húngara

Se lava y se seca bien una lechuga de mantequilla; se sancocha en agua con sal una coliflor en ramitas, se cocinan unas papas con cáscara y sal y cuando están bien frías (sin mojarlas en agua fría) se pelan y se pican finamente; alrededor del platón se colocan las hojas de lechuga, en el centro se colocan las ramitas de coliflor y la papa, unos pepinitos de encurtido cortados en rueditas y unas tiritas de jamón, todo esto se cubre con una salsa mayonesa bien espesa y alrededor se adorna con medias rebanadas de tomates, rabanitos pelados en forma de flor y unos camarones que anticipadamente se han cocinado en agua durante una hora y partidos por la mitad; se sirve bien fría.

Rosas de papa

Se cocinan en agua fría con sal, cuando están suaves, lo que se sabe introduciéndoles un tendedor, se escurren bien y se vuel-

ven a poner al fuego destapadas para que se les evapore el agua, no hay que olvidar moverlas para que no se peguen y se sequen por todos lados; se pasan por el prensador de papas, se les agrega una yema de huevo entero y se bate muy ligero, y se les agrega una cucharada de mantequilla, sal, pimienta y se mezcla muy bien y esta papa se echa en una bolsa de pastelería que tenga una boquilla para hacer rosas y se van haciendo las rosas sobre una cazoleja untada de manteca, que queden de regular tamaño; se bate ligeramente un huevo con una cucharada de agua fría, y se les unta a las rosas con una brochita este huevo; se meten al horno caliente para que se doren; estas papas sirven para adornar aves y carnes.

Salsa para ensalada

Se mezcla en una tacita 1½ cucharada de vinagre, sal, pimienta y 3 cucharaditas de aceite, ½ cucharadita de mostaza, se bate todo muy bien y se vierte sobre lo que se quiera aderezar.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Apuntes de contabilidad moral

La vida es un comercio donde más de una vez compramos los placeres a cambio de nuestra felicidad.

El hombre es deudor a Dios de los infinitos beneficios que de El recibe.

Dios es acreedor al agradecimiento, en virtud del principio de que no puede haber deudor sin acreedor y viceversa.

El egoísta que no vive más que para sí, vive por partida simple.

El hombre que cifra su felicidad en ser útil a sus semejantes, a quienes parece dedicar su vida, vive por partida doble.

La conciencia es el Libro diario donde figuran día a día, todas las operaciones del hombre. Los errores o partidas mal hechas, deben salvarse por contra partida; el arrepentimiento.

Porque en las conciencias, como en el libro Diario, no puede haber tachaduras.

Nuestras acciones sociales son el Libro Mayor, o sea un extracto del Diario.

Llorar y reír: he allí el Débito y el Crédito.

La felicidad o la desgracia: he allí el saldo.

Esta es la diferencia entre el Debe y el Haber, entre las lágrimas y los placeres.

La honradez es el verdadero capital del hombre.

Las penas de la vida son Vales a Pagar a la condición humana.

Los desengaños son Efectos a Recibir.

En ciertos seres, el pundonor y la delicadeza son Efectos a Negociar. Para algunas personas el amor y la amistad son efectos que deben figurar en Mercancías Generales.

Desengaños e ilusiones, he ahí condensada la vida del hombre, esto es, Pérdidas y Ganancias. Muchas veces el egoísmo nos induce a prestar algún servicio aún a nuestros enemigos; esto es, Prestar al interés.

El agradecimiento es el tanto por ciento de algún favor que hallamos prestado o recibido. Ciertos deberes son Pagarés que la sociedad gira a nuestro cargo y que debemos solventar.

La desgracia y el desprecio son el Balance de Comprobación de las protestas de adhesión y afecto de los que se llaman nuestros amigos.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

Reacción del agua fría

La reacción que produce el agua fría en el cuerpo es altamente beneficiosa y vigorizante.

Ya se sabe que el frío estrecha o encoge los vasos sanguíneos. Al poner una parte del cuerpo o todo el cuerpo en contacto con el agua fría, los vasos de sangre se estrechan y entonces empujan a la sangre hacia el interior del cuerpo, pero al momento vuelve esa sangre otra vez hacia la piel y así se establece una circulación más activa de la sangre, y esta reacción saca hacia la piel el exceso de calor que hay adentro, equilibrando la temperatura, pues reparte el calor y restablece la temperatura normal.

Por lo tanto, cuando se usa el agua fría, no es precisamente el frío el que cura, sino el calor que produce el estímulo del agua fría, es decir, al acelerar la circulación de la sangre, se produce más calor, lo que llamamos reacción, y esto despierta las fuerzas de la naturaleza.

Ustedes notarán cuando se bañan la cara en agua fría, que sienten una agradable sensación de que se ha acelerado la circulación de la sangre y de que se ha vigorizado aquella parte bañada, y pronto sentirán ustedes una oleada de calor que acude a la piel de la cara.

Con las aplicaciones de agua fría se siente más energía en el cerebro y en los músculos, es decir, se trabaja mejor mental y corporalmente y todas las facultades del cuerpo y aun del alma, quedan más alertas y más activas.

Las personas que tienen salud vigorosa, reaccionan fácil y cabalmente al agua fría, y con

más razón, cuando han hecho un hábito del baño frío. De "Revista Farmacéutica" Barranquilla

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—Buenas.

Alas en la niebla; Ataque a la descubierta; El bebé de la suerte; Bulldog Drummond acosado; Cinco huérfanos y Cía.; Corazón de niño; Diligencia de chino; La herradura fatal; Traidor y amigo.

Clase A. 2ª Sección.—Para personas de criterio bien formado.

Alegre y confiado; Al son de la marimba; Al sur de Suez; Cada loco con su tema; La casa maldita; Cita en la frontera; Cuatro madres; Charlie Chan en el museo de cera; La dama dorada; Esclavos del oro; Las faldas mandan; Fugitivos del destino; Los hermanos Marx en el oeste; Melodías de antaño; Miente y serás feliz; Millonarios en prisión; El misterio del tercer piso; Muchachos de coraje; Pájaros bobos; El revisor de vagones camas; Su día de suerte; El triunfo del doctor Kildare; Tuya seré; La venganza del doctor Frank James; Yo soy su marido.

Clase B.—Escabrosas.

Allá en el trópico; Al sur de Pago Pago; Espejismo de amor; Giácomoá Los griegos eran así; Ha entrado un ladrón.

Clase C.—Condenadas.

Bailar es vivir.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.